

El aprendizaje y práctica de los valores desde la niñez. Vista a algunos elementos condicionantes

M.A. Carmen Maricela Mejía Giordano³

“Educad al niño y no será necesario castigar al hombre” *Pitágoras*

“La excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía” *Aristóteles*

¿Por qué el tema de los valores requiere un abordaje integral?

Mucho se ha escrito y discutido desde la antigüedad acerca de los valores, la moral y la ética tanto personal como social, en la cual estos se traducen. El tema se ha tratado desde diferentes ópticas, la filosófica, psicológica, antropológica, pedagógica, incluso la biológica y todas aquellas que tienen relación con la vivencia del ser humano en sociedad. Sin embargo, aunque ha sido un tema abordado desde la antigüedad, los valores siempre son tema de actualidad. Son considerados como los parámetros de comportamiento “correcto”, que garantizan una convivencia “aceptable” entre seres humanos y en general con otros seres vivos y su ambiente.

Los valores deben abordarse desde su valor ontológico de origen y axiológico en su desarrollo. Su construcción como lenguaje abstracto, los factores que influyen en ello, hasta la puesta en práctica y su incidencia en todos los ámbitos y momento de la vida.

³Trabajadora Social en niveles técnico y Licenciatura. Magister en Docencia Universitaria. 36 años en la Escuela de Trabajo Social, desempeñándose en: docencia de cursos, supervisión de prácticas, en Depto. de Extensión, en Depto. de Planificación. Actualmente en Departamento de Postgrado e Instituto de Investigaciones de la Escuela de Trabajo Social.

Asimismo, la participación de los actores sociales en su estructuración y aprendizaje, como la familia, la escuela, el grupo de iguales (amigos, compañeros) los medios de comunicación, la religión y por supuesto la participación del propio niño-a. Y en la actualidad, aunque no aceptado para muchos, se incluye el factor genético, que ha sido retomado por la genética de la conducta.

Es fundamental su abordaje desde el contexto socio-cultural en el cual se forman y practican. Hay valores que son aceptados en una cultura, pero rechazados o interpretados de manera diferente en otra. Ese elemento de subjetividad en la definición y práctica de los valores en determinadas culturas, ha generado incluso enfrentamientos entre culturas y grupos extremistas.

Siendo la polaridad una característica de los valores, es importante también, estudiar los antivalores, como una respuesta en negativo a lo que se considera aceptable de los valores. Cómo dentro de esa polaridad, los valores, tienen una escala valorativa entre los criterios de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo aceptable y lo rechazable, lo moral o lo amoral, lo ético y lo antiético, etc. Además, cómo estos opuestos o antivalores, son las principales causas y manifestaciones de la crisis de valores.

El tema pues, es complejo y merece abordarse en esa complejidad y con un sentido crítico, principalmente contextualizando el análisis, dentro de un sistema económico y en una sociedad que privilegian el individualismo, el consumismo, el sálvense quien pueda, socavando los valores que favorecerían el desarrollo de una sociedad justa, solidaria, plural, con justicia y paz.

Por ello, es imprescindible reflexionar ¿qué está pasando con los valores?, ya que es evidente que las acciones de muchos jóvenes y adultos están careciendo de la observancia de los valores humanos, sociales, éticos, familiares, etc. Un ejemplo claro, son los acontecimientos actuales que vivimos en Guatemala. El gran escándalo suscitado en las más altas esferas del gobierno, donde desde Presidente, vice-presidenta, ministros, funcionarios de varias instituciones públicas, incluso las que deben velar por la aplicación de la

justicia, han sido acusados de actos de corrupción.

Lo más preocupante es que dichos funcionarios, reiteradamente y de manera consciente, premeditada y dolosa, han saqueado los recursos del Estado, no importándoles que correspondería destinarlos a atender las necesidades de sectores de población en condiciones precarias de salud, educación, vivienda, alimentación, etc. Y en general, a cumplir con el mandato constitucional de servirle a su país, no a servirse de él.

Cabe plantearnos la pregunta ¿en qué momento de la vida de éstos funcionarios, los valores se deterioraron, se perdieron, o sencillamente no existían?. Y agregar: ¿será que en su niñez y adolescencia, el aprendizaje y práctica de los valores no fue adecuadamente cimentada?, ¿qué factores contribuyeron a generar esa ambición desmedida de poder, de tener, de disfrutar con dinero que no les pertenecía?, ¿por qué la política la usaron no para servir a su país, sino para enriquecerse?, ¿qué los llevó a engañar reiteradamente al pueblo con discursos demagógicos, mientras saqueaban los recursos del país?. Finalmente, ¿qué mensaje están dejando a los niños/as y jóvenes guatemaltecas/os respecto a los valores que deben practicar los funcionarios públicos?.

Esa complejidad del análisis de los valores, exige también el compromiso de su reflexión y revisión dentro de los diferentes ámbitos donde se forman. Qué elementos condicionan su aprendizaje y cuál es y debe ser el papel principalmente de los adultos.

¿Cómo vemos la etapa de la niñez y sus características?

Para poder fundamentar y comprender el tema del aprendizaje de los valores en la niñez, se hace necesario recordar cómo se define la niñez y cuáles son algunas de sus características a considerar.

Se denomina niñez a la fase del desarrollo de la persona que se comprende entre el nacimiento de la misma, y la entrada en la pubertad o adolescencia. Entre el momento del nacimiento y aproximadamente hasta los 13 años, una persona

se considera niño o niña. La niñez, también llamada infancia, es la etapa donde el ser humano realiza el mayor porcentaje de crecimiento. A su vez, la niñez está subdividida en tres etapas: lactancia, primera infancia y segunda infancia. Recuperado en Via Definicion.mx: <http://definicion.mx/niñez/>

En ésta etapa de la vida, suceden muchos cambios, tanto físicos como psicológicos. Muchos cambios se dan de manera natural como parte del desarrollo del ser humano. Pero en esas primeras etapas de vida, el niño/a depende totalmente de los adultos que asumen la responsabilidad de velar por su crecimiento y desarrollo, por lo que esos cambios pueden variar en términos de calidad y cantidad.

Un niño/a desde su concepción, durante la gestación y luego en su desarrollo, merece ser amado y atendido en sus necesidades, porque es vulnerable y dependiente de los adultos. Si recibe un trato afectivo, estimulado, alimentado adecuadamente y satisfecho en todas sus necesidades, tendrá un desarrollo físico y psicológico más positivo. Sin embargo en nuestro medio, principalmente en los estratos de condiciones más precarias, eso es difícil, por lo que el desarrollo del niño/a es lento y con muchas deficiencias, desde la alimentaria, hasta las oportunidades de educación y salud, lo cual repercute en su crecimiento y desarrollo.

Por ello, los Estados están obligados constitucionalmente a velar por el bienestar de la familia, lo cual implica la niñez, para lo cual se han ratificado convenciones internacionales de Derechos de la niñez, así como leyes que la protegen. En Guatemala se creó la ley PINA, para garantizar el respeto y atención de las condiciones vulnerables de la niñez y la adolescencia.

Características de un niño/a:

Cuando queremos describir a un niño/a, las primeras características que vienen a mente son, que es espontáneo, sincero, inocente, ingenuo, curioso, cariñoso, creativo, tierno, imaginativo. También,

travieso, atrevido, vulnerable, sensible, depende y confía en los adultos por eso es despreocupado, confiado, perdona y olvida con facilidad, distraído, pero con capacidad de aprender de todo lo que le rodea.

Todas esas características son plagadas de naturalidad, porque el niño está iniciando su experiencia de vida en un mundo que no conoce, dentro de una relación con otros de los que tiene que aprender. De ahí, la importancia de que los adultos asuman con seriedad, responsabilidad, respeto a su individualidad, mucho amor y paciencia la crianza de un niño/a, reconociendo que es un nuevo ser a quien se debe formar, facilitándole las condiciones propicias y adecuadas para el aprendizaje de lo que necesitará para desenvolverse en ámbitos diferentes en los cuales se insertará conforme vaya creciendo y desarrollando física, emocional y socialmente.

¿Qué factores determinan el aprendizaje de los valores en la niñez?

Tradicionalmente se espera que el niño aprenda a respetar, a ser obediente, responsable, que sepa “comportarse correctamente”. Sin embargo, no es tan sencillo como parece, ya que aunque todos los seres humanos tenemos la capacidad de aprender, el aprendizaje implica una serie de condiciones biológicas, psicológicas, socio-familiares, culturales, etc., que atraviesan las etapas de vida de un ser humano.

Como se ha dicho, el tema que nos ocupa es tan complejo que se ha abordado y se sigue abordando desde diferentes ópticas. De manera particular, desde la psicología, se han generado muchas teorías respecto a las etapas evolutivas del ser humano, en las cuales se va generando el aprendizaje. Sin embargo, la mayoría de teóricos, principalmente psicoanalistas, coinciden en que es en la niñez y un poco menos en la adolescencia, donde el aprendizaje se genera con más trascendencia, para lo que el niño/a y adolescente será en su etapa de adultez.

Por supuesto que el aprendizaje se puede dar en el transcurso de la vida del ser humano, pero existen momentos especiales, álg-

dos o más sensibles, donde las condiciones tanto psíquicas como biológicas, son más aptas para que ese ser humano incorpore y fije saberes que le acompañarán para toda su vida.

De manera muy somera se mencionarán algunos autores de teorías sobre las etapas de vida del ser humano y qué factores influyen en el aprendizaje. Dentro de ellos, principalmente psicólogos y pedagogos, que al combinar conocimientos de ambas ciencias, han generado teorías psicopedagógicas, que ayudan a comprender en qué momentos de la vida se van desarrollando los aprendizajes.

El neurólogo y psicoanalista Sigmund Freud (1856-1939), postuló la Teoría de la personalidad, psicosexual y psicoanalítica. Observó que durante las etapas predecibles del desarrollo en la primera infancia, el comportamiento de los niños, se orientaba alrededor de determinadas partes del cuerpo, en las cuales se dan procesos excitantes e irritantes.

Layton (s.f) aporta que Freud, postuló su teoría de los estadios psicosexuales: La etapa oral se establece desde el nacimiento hasta alrededor de los 18 meses. El foco del placer es, por supuesto la boca. Las actividades favoritas del infante son chupar y morder. La etapa anal, se encuentra entre los 18 meses hasta los tres o cuatro años de edad. El foco del placer es el ano. El goce surge de retener y expulsar. La etapa fálica, va desde los tres o cuatro años hasta los cinco, seis o siete. El foco del placer se centra en los genitales. La masturbación a estas edades es bastante común. La etapa de latencia, dura desde los cinco, seis o siete años de edad hasta la pubertad, más o menos a los 12 años. La etapa genital, empieza en la pubertad y representa el resurgimiento de la pulsión sexual en la adolescencia, dirigida más específicamente hacia las relaciones sexuales.

Freud buscó una explicación a la forma de operar de la mente. Propuso una estructura de la misma dividida en tres partes. El Ello, que representa las pulsiones o impulsos primigenios y constituye según él, el motor del pensamien-

to y el comportamiento humano. Contiene nuestros deseos de gratificación más primitivos. El Superyó, la parte que contrarresta al Ello, representa los pensamientos morales y éticos. El Yo permanece entre ambos, y actúa mediando entre nuestras necesidades primitivas y nuestras creencias éticas y morales. Recuperado en www.ehowenespañol.com/etapas-desarrollo-niño-segun-freud-lista_88468

Además, planteó que el desarrollo psicológico es una necesidad vital a satisfacer, si no, se producen las psicopatologías que posteriormente afectan la vida de adulto. Aunque sus teorías han generado mucho debate por irreverentes y radicales, siguen siendo unas de las más estudiadas.

El estudio de las psicopatologías como producto de la no satisfacción de las necesidades vitales, es sumamente importante como complejo, ya que es una posible respuesta a los muchos males sociales como la corrupción, delincuencia, drogadicción, violencia intrafamiliar y muchas más que tienen relación con los excesos o extremos en las reacciones del ser humano, regularmente ante ciertas situaciones externas, que le pueden activar los traumas y complejos que se fijaron en el subconsciente desde su niñez por la insatisfacción de ciertas necesidades.

Muchos actos destructivos en pequeña escala como: extorciones, secuestros, femicidios, etc. o en gran escala como: ataques terroristas, masacres, genocidios, guerras u otros actos de barbarie contra el ser humano, han sido realizados o liderados por personas que sin duda, han desarrollado patologías psicosociales, ya que a través de esas acciones, sienten satisfacción, sensación de poder y control, con lo cual podrían estar considerando un ajuste de cuentas, en una palabra: venganza. Se identifica en estas personas, la necesidad de cobrarle a personas o a la vida, la insatisfacción de alguna necesidad. Solamente así se entendería porqué incluso la saña de algunos de esos actos.

Otra teoría, es la denominada Teoría Psicosocial de Erick Erickson (1902-1994) a partir de la reinterpretación de las fases psicosexua-

les desarrolladas por Freud, en las cuales subrayó los aspectos sociales de cada una de ellas en cuatro facetas principales:

1. Enfatizó la comprensión del “yo” como una fuerza intensa, como una capacidad organizadora de la persona, capaz de reconciliar las fuerzas sintónicas y distónicas, así como de resolver las crisis derivadas del contexto genético, cultural e histórico de cada persona.
2. Puso en relieve las etapas del desarrollo psicosexual de Freud, integrando la dimensión social y el desarrollo psicosocial.
3. Propuso el concepto de desarrollo de la personalidad desde la infancia a la vejez.
4. Investigó del impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia en el desarrollo de la personalidad.

Discrepó con Freud en la relevancia que éste último otorgó al desarrollo sexual para explicar el desarrollo evolutivo del individuo. Plantea que a medida que va transcurriendo por las diferentes etapas, el individuo, va desarrollando su conciencia gracias a la interacción social. Le dio mayor importancia que Freud a las influencias culturales.

La Teoría psicosocial, describe ocho etapas del ciclo vital o estadios psicosociales, a las que ha de enfrentarse las personas en el desarrollo de la vida.

- Confianza básica vs. Desconfianza. Desde el nacimiento hasta los 18 meses.
- Autonomía vs. vergüenza y duda. Desde los 18 meses hasta los 3 años aproximadamente.
- Iniciativa vs. culpa. Desde los 3 hasta los 5 años aproximadamente.
- Laboriosidad vs. Inferioridad. Desde los 5 hasta los 13 años aproximadamente.

- Búsqueda de identidad vs. Difusión de identidad. Desde los 13 hasta los 21 años aproximadamente.
- Intimidad frente a aislamiento. Desde los 21 hasta los 40 años aprox.
- Generatividad frente a estancamiento. Desde los 40 a los 60 años aprox.
- Integridad frente a desesperación. Desde los 60 años aprox. hasta la muerte.

Por la extensión del presente artículo, no se detalla cada etapa, sin embargo, se identifica en ellas, las condiciones y características básicas que desarrolla el ser humano en cada una, de acuerdo a factores biológicos, emocionales y sociales, desde su nacimiento hasta la muerte, dándole especial relevancia, a la interacción social y a la influencia cultural, en los diferentes ámbitos donde se desenvuelve.

También mencionaremos a María Montessori (1870-1952), educadora, pedagoga, psicóloga, dedicó muchos libros a la educación de la infancia, como “La mente absorbente del niño”, escrito a finales de la segunda guerra mundial, y publicado en 1986. Otro, “El niño, el secreto de la infancia” (1936). Desarrolló la teoría denominada de los períodos sensitivos.

Montessori (1986), llama “períodos sensitivos” a “la sensibilidad del niño/a para adquirir las características psíquicas del ser humano adulto. (...) son puntos sensibles que atraen a los niños a involucrarse intensamente en lo que les interesa; por ello, necesitan trabajar a su propio ritmo, sin horarios, a través de la actividad, mediante la cual se construye su inteligencia y necesitan la *repetición continua*, pero con ampliificaciones. Montessori habla de la repetición del ejercicio.

Los define también como “sensibilidades especiales que se encuentran en los seres en evolución. Es decir, en los estadios infantiles,

los cuales son pasajeros y se limitan a la adquisición de un carácter determinado. Una vez desarrollado este carácter, cesa la sensibilidad correspondiente”.

Estas sensibilidades especiales que el niño muestra, se van presentando como lapsos de tiempo transitorios de los 0 a los 6 años. Durante ellos, muestran un gran interés hacia ciertas características y estímulos del ambiente, relacionados con el período sensitivo en el que estén. Muestran una intensa actividad intelectual que no les causa fatiga y les produce una enorme alegría interior, calma y renovación para seguir trabajando incansablemente. Es curioso que ciertos grupos de neuronas estén más activas que otras durante los períodos sensitivos, por esto, el niño elige inconscientemente del ambiente, lo necesario para su crecimiento y desarrollo.

Un período sensitivo por ejemplo, explica Montessori sería el del lenguaje. El niño/a se siente atraído por las palabras y gestos de las personas que le rodean y tiene una sensibilidad especial hacia ellos, que hace que los perciba de una manera distinta a como escucha el resto de sonidos de su entorno. El ambiente exterior proporciona los medios necesarios a la vida. El ambiente es el medio y la construcción de los caracteres se producen en el interior del niño.

De manera especial en la niñez se dan condiciones que determinan el aprendizaje no solo de las normas de comportamiento y convivencia, sino todos los conocimientos que le permitirán desarrollar una vida plena en su relación con quienes lo rodean y con su entorno inmediato, preparándolo para enfrentarse a los desafíos del mundo de los adultos.

Por ello, es importante conocer y comprender esos momentos propicios o “períodos sensitivos” para el aprendizaje en la niñez. En ellos, el niño/a tiene potenciados sus sentidos para desarrollar nuevos aprendizajes. Corresponde a los adultos entonces, conocerlos y estar alertas para identificar las inclinaciones, capacidades, cualidades, talentos y potencialidades que puede desarrollar el niño. Por ejemplo: inclinación hacia la música, el arte, la mecánica, la medicina, etc., lo que obliga al adulto poner atención a cada acción

que el niño realiza y en qué aspectos su atención es más aguda.

Los principales períodos sensitivos que plantea Montessori son cuatro:

1. Para la adquisición del lenguaje,
2. Para el orden;
3. Del refinamiento de los sentidos o percepciones sensoriales y
4. Del refinamiento del movimiento.

Desde el título de éste trabajo, se puntualiza el aprendizaje más que la enseñanza, porque aunque es válido decir que a los niños se les enseña, quien realiza el mayor esfuerzo en su aprendizaje es el niño, ya que en su proceso de socialización, se enfrenta cada vez a nuevas formas de vida, nuevos ámbitos de desenvolvimiento, nuevas conductas que se le establecen, regularmente sin explicarle claramente el porqué, sino con carácter impositivo “tienes que hacer bien las cosas”, “no hagas eso”, “no toques”, “no interrumpas”, etc. Por ello, Montessori planteó que el adulto debe ser guía para el aprendizaje en el niño.

El psicólogo ruso Jean Piaget (1896-1980)), desarrolla también la teoría cognitiva y la teoría constructivista del aprendizaje y cómo funciona el desarrollo cognitivo de los seres humanos en sus diversas etapas de ese aprendizaje.

La teoría cognitiva de Piaget, descubre los estadios de desarrollo cognitivo desde la infancia a la adolescencia: cómo las estructuras psicológicas se desarrollan a partir de los reflejos innatos, se organizan durante la infancia en esquemas de conducta, se internalizan durante el segundo año de vida como modelos de pensamiento y se desarrollan durante la infancia y la adolescencia en complejas estructuras intelectuales que caracterizan la vida adulta. Piaget divide el desarrollo cognitivo en cuatro períodos importantes:

Etapas sensoriomotora: Abarca de los 0 a los 2 años. La conducta del niño es esencialmente motora, no hay representación interna de los acontecimientos externos, ni piensa mediante conceptos. Usa sus sentidos (que están en pleno

desarrollo) y las habilidades motrices para conocer aquello que le circunda. Aparecen los primeros conocimientos y se prepara para luego poder pensar con imágenes y conceptos.

El estadio preoperatorio o preoperacional. Aproximadamente entre los dos y los siete años de edad. Esta etapa está marcada por el egocentrismo, basada en el mí, mío y yo. Piaget afirmaba que en ésta etapa, los niños aún muestran aspectos inmaduros.

Su conversación se conoce como monólogos colectivos. Representan conceptos desarrollando y utilizando símbolos, usualmente en forma de palabras.

Son procesos característicos de ésta etapa: el juego simbólico, la centración, la intuición, el animismo, el egocentrismo, la yuxtaposición y la falta de reversibilidad (incapacidad de conservar propiedades –de un objeto-).

Estadio de las operaciones concretas: de siete a 12 años de edad. Refiere las operaciones lógicas usadas para la resolución de problemas. El niño en ésta fase o estadio, ya no solo usa el símbolo, sino es capaz de usar símbolos de un modo lógico y a través de la capacidad de conservar, llegar a generalizaciones atinadas.

Estadio de las operaciones formales. Desde los 12 años en adelante (toda la vida adulta). Desde esa edad, el cerebro humano estaría potencialmente capacitado para las funciones cognitivas realmente abstractas, puesto que ya estaría afianzadas todas las nociones de conservación, existiría la capacidad para resolver problemas manejando varias variables, habría reversibilidad del pensamiento y se podría así acceder al razonamiento hipotético deductivo. Recuperado en www.psicopedagogía.cm/artículos/?articulo=379.

Según Piaget, el desarrollo cognoscitivo ocurre mediante la interrelación de los procesos de: Organización, adaptación y equilibrio y los tipos de conocimiento son: el conocimiento físico, el lógico-matemático y el social. En cada uno de los cuales, se llevan a cabo operaciones cognitivas que construyen el conocimiento que adquiere el ser humano en su vida.

Una de las características del modelo pedagógico piagetano, es el modo en que resaltan las interacciones sociales horizontales. Esto incide en la concepción constructivista del aprendizaje. Otro aporte teórico importante de éste autor.

Los principios generales del pensamiento de Piaget sobre el aprendizaje son:

- Los objetivos pedagógicos deben, además de estar centrados en el niño, partir de las actividades del alumno.
- Los contenidos, no se conciben como fines, sino como instrumentos al servicio del desarrollo evolutivo natural.
- El principio básico de la metodología piagetiana es la primacía del método de descubrimiento.
- El aprendizaje es un proceso constructivo interno.
- En el desarrollo del aprendizaje son importantes los conflictos cognitivos o contradicciones cognitivas.
- La interacción social favorece el aprendizaje.
- La experiencia física supone una toma de conciencia de la realidad que facilita la solución de problemas e impulsa el aprendizaje.
- Las experiencias de aprendizaje deben estructurarse de manera que se privilegia la cooperación, la colaboración y el intercambio de puntos de vista en la búsqueda conjunta del conocimiento (aprendizaje interactivo).

El constructivismo permite entonces la potenciación de las capacidades innatas del niño, quien en su proceso de aprendizaje incorpora de manera natural e inducida, aquellos conocimientos que le son significativos básicamente a partir de la vivencia. Por ello, los aprendizajes que se dan en la niñez y adolescencia, estructuran lo que el ser humano será de adulto. Aunque continúe incorporando conocimientos, la base ha sido dada en la niñez.

Éstas teorías citadas someramente, nos permiten considerar las diferentes interpretaciones que se dan a los momentos evolutivos del ser humano, identificando que desde que el niño nace (y aún desde el vientre), se ve sometido a una serie de cambios, influidos por factores genéticos, biológicos, psicológicos, sociales, ambientales, etc., que repercuten en su comportamiento, pensamientos, relaciones, conductas, y demás, afectando desde luego de manera positiva o negativa su aprendizaje.

¿Quiénes estructuran el aprendizaje de los valores en la niñez?

Schwartz y Boehnke (citados en Cebrian, *et.al* 2011), expresan que “los valores son representaciones cognitivas con origen en las necesidades biológicas básicas, en las de interacción y en las demandas de distintas instituciones sociales”.

Dentro de esas instituciones sociales demandantes y determinantes en la estructuración de los valores, se encuentra en primer lugar la familia, luego la escuela, los amigos, la religión, los medios de comunicación, actualmente la tecnología y también el factor genético entre otros.

La familia:

La familia es el principal núcleo donde el niño inicia su socialización, la formación de su lenguaje, hábitos, capacidades, talentos, etc. Su aprendizaje en el ámbito familiar inicialmente es más por imitación (aprendizaje mimético) al ver a los adultos. Por ello la importancia del cuidado de actuar de manera correcta delante de un niño, ya que los adultos juegan papel de modelaje frente a él, quien considera que lo que el adulto hace es lo correcto.

El ejemplo que dan los padres y demás familia, en su forma de relacionarse con los demás, de tratar con respecto, sinceridad, consideración, altruismo, solidaridad, tolerancia, confianza, etc., va creando imaginarios en el niño respecto a cómo debe actuar cuando le corresponda compartir con otras personas. Va incorporando a su manera de pensar y de actuar, lo que observa en sus padres o parientes adultos, porque son el punto fundamental de referencia de sus primeros aprendizajes.

En el ámbito familiar, el niño evoluciona, aprende modelos y va formando sus esquemas a partir del aprendizaje de normas y valores. En ello intervienen los factores psicosociales identificados por los teóricos del desarrollo humano que aludimos en el apartado anterior.

También la familia, es el primer núcleo en donde a los adultos les corresponde garantizar que las necesidades del niño, necesidades de todo tipo, sean cubiertas de manera adecuada para favorecer su crecimiento y desarrollo. El niño por su condición de vulnerabilidad y dependencia total de los adultos, es un ser indefenso, que merece ser atendido.

Desde su concepción, el niño adquiere derechos, los cuales están establecidos en leyes y convenciones nacionales e internacionales, signadas por la mayoría de Estados que se han comprometido a velar por su cumplimiento, reconociendo que si se atiende al niño en sus necesidades de manera adecuada, se tendrá jóvenes y adultos sanos en todo sentido.

Lo ideal sería, que cuando una pareja decide unirse y procrear, previamente se preparara con conocimientos necesarios, para asumir la gran responsabilidad que implica formar nuevos seres que se incorporarán a la sociedad. Pero la realidad es que casi nadie se prepara para ser padres.

La vida misma es la escuela para aprenderlo, con el consiguiente riesgo de repetir patrones de crianza, que no necesariamente son los mejores para el desarrollo integral de la niñez. En el mejor de

los casos, algunos padres se preocupan se logra formar valores positivos a las nuevas generaciones.

Los modelos de crianza han cambiado porque ha cambiado también la dinámica de la familia. En la actualidad, regularmente padre y madre trabajan fuera del hogar y se deja a los niños al cuidado de otras personas, como una empleada o en el mejor de los casos, un familiar cercano, abuelos, tíos u otros. En otros casos, se recurre a guarderías o jardines infantiles, como opción para su cuidado, con los consecuentes riesgos de atención inadecuada por el número de niños o mal trato infantil, cuando el personal no es calificado para el efecto. Por el lado positivo, ayudan al niño en su socialización.

Entonces, a los padres y adultos, les corresponde orientar al niño para que identifique los aspectos que le son favorables o desfavorables dentro de la complejidad de relaciones que se dan en la sociedad. Principalmente en la actualidad, en que la tecnología ha apresado las aspiraciones de los niños y jóvenes y les vende ideales de ser humano, para una sociedad consumista, alienada, confrontada y superficial.

Por ello, la familia sigue siendo un actor fundamental en la transmisión de los valores humanos y sociales en la niñez, pero como se ha dicho, le ha dado espacio a otros actores, que aunque complementan la formación, también pueden contribuir a la deformación de los valores, con los consecuentes conflictos relacionales que el niño o adolescente afronta en otros ámbitos fuera del hogar.

La escuela o la educación escolarizada.

La escuela es otro actor que puede y debe contribuir a la formación y fortalecimiento de los valores en la niñez. Aunque es claro que le corresponde sentar las bases a la familia, la escuela es otro espacio de socialización, donde el niño aprende a convivir con otros niños y por supuesto a reflejar lo que en casa aprende. Si en casa el niño aprende a respetar lo ajeno, seguramente en la escuela lo replicará. Si en casa ve violencia doméstica, probablemente en la escuela

asumirá actitudes agresivas y de adulto repetirá el círculo de la violencia.

La educación escolarizada, ha retomado la enseñanza y práctica de los valores. Principalmente en la actualidad, ante el reconocimiento del deterioro y pérdida de valores en muchos ámbitos de la vida del ser humano, se ha incorporado en los contenidos del currículum de estudios, contenidos teóricos y prácticos sobre el tema, tanto a nivel de educación pre-primaria, como primaria y secundaria.

Incluso la universidad, ha incorporado y en algunos casos fortalecido el componente ético en la formación. Ello para que cuando los egresados se desempeñen profesionalmente, lo hagan apegados a principios éticos y morales, a través del ejercicio de valores.

Sin embargo, es penoso ver en la actualidad, como muchos funcionarios públicos, con formación universitaria, se involucraron en actos de corrupción. Esto provoca preguntar, ¿cuáles son las razones por las que un funcionario público que ha jurado lealtad a su profesión, su puesto y a la institución donde labora, se presta a actos de corrupción?, ¿Qué tan bien cimentados estarían sus valores desde el hogar y la Escuela?, ¿Cómo los aprendió desde su niñez y adolescencia?. Indiscutiblemente, la respuesta será que no estaban bien cimentados, de lo contrario, con mucha dignidad rechazaría cualquier ofrecimiento de ganar algo a cambio de una acción no correcta.

La educación escolarizada puede entonces ser un buen actor en la transmisión, rescate, o fortalecimiento de los valores. Pero es importante pensar en una educación dialógica, donde el niño participe de manera activa y crítica en su aprendizaje.

La religión:

La religión también juega un papel importante en la formación de valores. Se basa fundamentalmente en principios bíblicos, que bien orientados, realmente impactan en el comportamiento del ser humano dentro de la sociedad.

Las religiones fueron creadas por las necesidades espirituales del ser humano y sus aspiraciones de conocer sobre su origen y propósito de existencia, cómo y por quién fue creado. En tal sentido, la Biblia u otros libros considerados sagrados por revelación divina, dan respuestas a éstas interrogantes y desde los 10 mandamientos y otros, establece parámetros para llevar una vida de armonía con Dios y los demás seres humanos con quienes se relaciona. Esto se traduce en el principal mandamiento de la ley de Dios: *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.*

El riesgo de la aplicación de los principios bíblicos o normas religiosas, principalmente dentro de un marco rígido (fundamentalista), es que su no cumplimiento estricto, se traduce en comisión de pecado, de no merecimiento de salvación mas sí de castigo eterno. Ello hace daño al ser humano, le genera sentimiento de culpa, lo convierte en un ser no merecedor de perdón, sin derecho a una vida feliz.

En el caso de la niñez, la enseñanza y aprendizaje de valores religiosos, puede ser importante. Empieza desde la familia donde se le inculca la creencia en Dios y su relación con el ser humano. Poco a poco el niño va incorporando todo éste aprendizaje, aunque no siempre con un nivel de comprensión del porqué de la doctrina y las ritualidades de una religión en particular. En el lado positivo, se observa que un niño que aprende valores religiosos, que tienen un fuerte componente moral, tienen un mejor desenvolvimiento dentro de otros ámbitos donde se relaciona. Sin embargo, podría limitarles su libertad de expresar sentimientos y pensamientos en desacuerdo con el orden establecido.

Como un ejemplo de cómo se transmiten los valores a través de citas bíblicas:

“Vístanse de los tiernos cariños de la compasión, la bondad, la humildad mental, la apacibilidad y la gran paciencia”
(Colosenses 3:12)

“No te dejes vencer por el mal, sino sigue venciendo el mal con el bien” (Romanos 12:21)

“La persona fiel en lo mínimo es fiel también en lo mucho, y la persona injusta en lo mínimo es injusta también en lo mucho” (Lucas 16:10)

“Confiamos en que tenemos una conciencia honrada, puesto que deseamos comportarnos honradamente en todas las cosas” (Hebreos 13:18)

“Odien lo que es malo y amen lo que es bueno, y den a la justicia un lugar en la puerta” (Amós 5:15).

Papel de los amigos o el grupo de iguales

Desde que el niño inicia su experiencia de socialización en la escuela o en la comunidad, va tejiendo relaciones de afinidad con niños de su misma o similar edad. Forma círculos dentro de los cuales intercambia ideas, experiencias de vida familiar, juegos, etc., lo cual también le ayuda a reafirmar su yo en relación a los demás.

Dentro del grupo se vivencia el liderazgo, que puede favorecer o no el aprendizaje o reforzamiento de los valores aprendidos en casa. Si los valores están bien cimentados, un liderazgo negativo puede no tener mucho impacto en el niño/a o adolescente. Por el contrario, si los valores son débiles, un liderazgo negativo puede influir en el cambio de actitudes y conducta de un niño o un adolescente. Por ello, los padres deben estar vigilantes de las amistades de los hijos/as, observar cambios en sus actitudes y abrirse a la comunicación asertiva, para generar confianza en el niño/a y comparta con sus padres sus vivencias con los amigos e identificar si hay algún riesgo de influencias negativas. Esa relación entre padres e hijos, favorece también la confianza en sí mismo/a.

En la niñez y adolescencia, el grupo de iguales, es una importante vía de asimilación de valores. Por ello, es importante favorecer la relación de niño/a y adolescente, en grupos que puedan ayudarle

a desarrollar sus talentos, capacidades y por supuesto sus valores, como la solidaridad, el compañerismo, respeto, altruismo, responsabilidad, etc. por ejemplo dentro del deporte, el arte, acciones de voluntariado y otros grupos que fortalezcan su formación moral y social.

Papel de los medios de comunicación y la tecnología.

En la actualidad, el avance de la tecnología en los medios de comunicación, ha puesto a los padres frente a un actor muy influyente para el aprendizaje y asimilación de nuevos conocimientos y por supuesto de valores en la niñez. En muchas familias, la relación humana ha sido sustituida por un teléfono móvil, una Tablet o computadora, un televisor, que a través de videojuegos o programas extranjeros, la pone en contacto con visiones de vida no acordes a su entorno, así como con actos de violencia y agresión. Además, limita al niño a desarrollar pensamiento creativo y crítico, a no pensar mucho, porque todo lo recibe digerido.

La televisión es un medio de mucha influencia, ya que en muchos hogares, casi ha sustituido a una niñera. El niño/a pasa horas frente a un televisor, para que “se esté tranquilo, sin molestar”, regularmente sin selección ni supervisión de los programas por parte de adultos.

Aunque se observa ya a niños pequeños con gran habilidad en el manejo de las funciones de los aparatos, también se les observa totalmente imbuidos en ellos, que pierden noción del tiempo, del espacio y de las relaciones a su alrededor. Mientras más acostumbrados están a fijar su atención, más difícil se le hace a los padres o adultos retirarlos de ellos, generalmente se ofuscan, en no pocas veces arman berrinches o pataletas. En muchas ocasiones, los padres o adultos, para evitar el problema, terminan cediendo para que continúen absortos en ellos. Ello genera una especie de adicción.

Por ello, también los padres o adultos al cuidado de niños, deben tener el debido cuidado, ya que los niños/as están en condiciones de mayor sensibilidad de captar el mensaje positivo o negativo,

principalmente en los períodos sensitivos como plantean María Montessori y Erick Erickson.

Debido a que los medios de comunicación son actores con mayor posibilidad de influir en los niños/s, es necesario considerar su papel como aliados, ya que es imposible ponerse en oposición a ellos. Es necesario aprovecharlos en un sentido positivo, en algunos casos compartiendo su uso con los niños y en otros, seleccionando los juegos o programas que no le hagan daño a su formación de valores. También utilizarlos en las escuelas o colegios, con orientación y supervisión de un adulto. En la actualidad, algunas empresas televisivas han impulsado programas educativos para influir en los valores en la niñez.

Factor biológico y genético

Éste es un tema más complejo de analizar, por lo tanto requiere de mayor profundización, ya que aún genera controversia. Sin embargo, actualmente es más aceptado y reconocido el factor genético en las conductas del ser humano. El tema ha sido abordado por las neurociencias, como la neuropsicología, la psicogenética (de Jean Piaget) y también por la genética de la conducta, que ha profundizado en el estudio de los factores biológicos de la conducta del ser humano, como el temperamento, la química cerebral, las relaciones neuronales, los neurotransmisores y otras sustancias que se generan o activan en el cerebro del ser humano. Es necesario conocer más sobre éste tema.

Factor socio-cultural

Éste sigue siendo uno de los factores más relevantes en el aprendizaje y práctica de los valores, ya que el ser humano, es un ser eminentemente social, histórico, que vive dentro de ciertos parámetros culturales que determinan su comportamiento.

Aunque existen valores universales, inherentes a la naturaleza humana y necesarias para la convivencia humana-social, aplicables acá o en la China, existen diferencias culturales que influyen en

cierta diferenciación en la visión, transmisión y práctica de los valores. Por ejemplo: en la India, los valores religiosos son moralmente más arraigados que en la cultura occidental. Las mujeres indias, no pueden usar ropa de baño que descubra partes de su cuerpo porque es considerado inmoral, mientras que en la cultura occidental, es lo más normal y común ver mujeres en bikinis y hasta playas nudistas.

Cada cultura construye formas de transmitir los valores, de manera implícita o explícita. Los refranes y frases populares o célebres ayudan a ello, refiriéndose a valores, como a antivalores. Por ejemplo:

Respecto al respeto y a la paz: El respeto al derecho ajeno es la paz (autor: Benito Juárez)

Disciplina: Árbol que crece torcido nunca su tronco endereza.

A la obediencia: A palabras necias, oídos sordos.

Cordura: Agua que no has de beber, déjala correr.

Discreción: En boca cerrada no entra mosca.

Ejemplo: Dime con quién andas y te diré quién eres

Virtud: El que es perico, donde quiera es verde.

Término medio o equilibrio: Ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre.

Diligencia: Al que madruga Dios lo ayuda

Arrogancia: Dime de qué presumes y te diré de qué careces.

¿Qué papel le correspondería jugar al Trabajo Social en el aprendizaje de los valores en la niñez?

Los/las profesionales en Trabajo Social que están desempeñándose o se desempeñarán en el campo de atención a la niñez, deben

prepararse de manera específica para comprender la complejidad de la problemática que atraviesa la misma. Profundizar en el conocimiento de sus necesidades, potencialidades y derechos. Trabajar con programas de sensibilización a la sociedad para eliminar o minimizar los flagelos sociales que afectan a niños/as como: la explotación infantil, trata de menores, maltrato, desnutrición y otros.

En el tema del aprendizaje de valores desde la niñez, se puede participar en fortalecer los programas de escuelas para padres, de asesorías o consultorías familiares, sensibilización en centros educativos y de salud, promocionando los valores humanos, sociales, familiares, etc. que fortalezcan la relación de los adultos con los niños. Contribuir para que en su proceso de desarrollo hasta llegar a adultos, los valores inculcados por la familia, la escuela, la religión, medios de comunicación, etc., realmente impacten en su desempeño social, laboral y no sea preso de ambiciones que lo lleven a cometer actos fuera de las normas, como la corrupción, la delincuencia, crimen organizado y otros.

A manera de conclusión:

Cada momento de la vida del ser humano, sea cual sea la denominación dada por los teóricos, se constituye en oportunidades de aprendizaje, de conocimiento, de vivencias que marcan su experiencia de vida, tanto en lo físico, como en lo emocional y lo social. En ese transcurrir de la vida, se manifiestan los sentimientos, pensamientos y actitudes del ser humano, en su interrelación con los otros. En ella se vivencian los valores, como normas de convivencia que han sido creados por el mismo ser humano para controlar de manera racional, los instintos naturales como ser vivo.

En la actualidad mucho se habla de los valores, en todo ámbito y en toda circunstancia, principalmente por las convulsiones que afronta la sociedad actual: violencia, corrupción, descomposición social y otras muchas manifestaciones de la complejidad del ser humano y por ello, lo difícil que se ha vuelto la convivencia humana.

Es de lamentar, que las políticas estatales y sociales dirigidas a la niñez, no son respaldadas con los recursos necesarios para bajar los índices de desnutrición, deserción escolar, el trabajo infantil, la trata de niños, la migración infantil y otros graves problemas sociales que están afectando a la niñez en Guatemala y en el mundo. Por ello, el Trabajo Social debe comprometerse con acciones que contribuyan a minimizar esa problemática.

Referencias

- Definición.MX. *Definición de niñez*. Recuperado en Vía <http://definicion.mx/niñez/>
- Layton, K. (s.f). *Las etapas del desarrollo de un niño según Freud*. Recuperado en www.ehowenespañol.com/etapas-desarrollo-niño-segun-freud-lista-88468
- Montessori, M. (1982). *El niño, el secreto de la Infancia*. Recuperado en <https://nuestraaldeadecrianza.wordpress.com/montessori/filosofia/características-basicas-del-desarrollo-infantil/períodos-sensitivos/>.
- Períodos sensitivos: los momentos para aprender. Recuperado en www.cosasde.la.infancia.com/biblioteca-niño27.html.
- Psicólogos on line. *Teoría de Piaget*. Recuperado en www.psicopedagogía.cm/artículos/?articulo=379.
- Sánchez, A. (1984) *Ética*. Barcelona, España. 4ta. Edición, Editorial Grijalbo.

